

Lanzaroteños y cubanos, hermanados por la historia

Aunque echan de menos a la familia y algunas cosas de su Cuba natal, el cubano que llega a Lanzarote se siente querido y acogido como uno más



Isis M. Sánchez lleva poco tiempo en la isla pero la adora.

Lanzaroteños y cubanos comparten palabras, alimentos, un pasado conjunto y un carácter muy similar. Combinan la picaresca, la alegría de vivir y la capacidad para disfrutar del lado bueno de las cosas. En

2015 vivían en la isla, según datos oficiales, 737 cubanos. Algunos de ellos, como Yoaris, Reinier, Marielena e Isis, nos han contado por qué decidieron quedarse en Lanzarote.

M.A.C.

FOTOS: Jesús Betancort

■ Yoaris Rodríguez López de Castro llegó a la isla hace diez años ya, como mujer de un lanzaroteño. Tras dos años de noviazgo, dio el gran paso de dejar su Cuba natal y empezar una nueva vida en otra isla muy diferente a la suya. «Al principio todo me parecía muy blanco,

muy árido y me daba la impresión de que todo iba muy lento, acostumbrada como estaba al verde, al color en general y al ritmo», explica, apuntando que para los cubanos la música es muy importante en todo momento y en todas las etapas de sus vidas. «Además yo venía de una ciudad grande, Santa Clara, de 400.000 habitantes y el cambio también fue fuerte. No me chocó

tanto la manera de ser de la gente, ya que entre Canarias y Cuba siempre ha habido mucha vinculación, somos un poco primos hermanos, por así decirlo, y lo cierto es que siempre me he sentido muy arropada y acogida aquí». «Lanzarote, y esto es algo que he comentado con mucha gente de fuera, tiene una característica curiosa: o la odias o





la amas. Yo la amo, está claro, me encanta vivir aquí», señala. «Al principio cuesta, todo me chocaba mucho, pero después conocí La Geria y me pareció el lugar más bonito del mundo», asegura.

Yoarís asegura que ha estudiado más desde que llegó a Lanzarote que en Cuba «y eso que allí, otra cosa no, pero las posibilidades de estudiar son infinitas, pero también es cierto que sabes que con estudios no vas a comer, y mucha gente se dedicó en su día a trabajar para ayudar en casa y tratar de mejorar las condiciones económicas», señala.

No duda en asegurar que, a pesar de estar tan lejos de su país, siente todavía un miedo irracional a hablar de algunos temas por temor a lo que pudiera pasarle a su familia. «No tiene lógica, pero creo que es algo que siguen sintiendo muchos cubanos», señala. «Tú ya no estás allí, pero tienes miedo por los tuyos».

Cuando habla de sus recuerdos sus palabras salen impregnadas de ese mismo miedo, de esa falta de libertad en la que Cuba se ha mantenido durante décadas. «Nosotros prácticamente no nos enterábamos de qué estaba pasando fuera, toda la información estaba muy sesgada», señala. «Es ahora, en la era de Internet, cuando no han podido evitar que se filtre la verdad. La visita de Obama también nos ha dado mucha esperanza. Él dijo en Cuba que somos nosotros los que tenemos que hacer que cambien las cosas. Sólo el hecho de poder escuchar algo así allí... es increíble. Ya no hay excusas, ahora nos toca reaccionar».

Yoarís no quiere oír a hablar de Podemos, ni de nada similar. «Yo lo he vivido, sé de que hablo y no creo que haya diferencias entre ellos, entre los Castro, Chaves, Maduro... todos ellos son dictadores», afirma. «Yo no los quiero. Creo que me iría del país si gobiernan, me dan terror».

En cuanto a añoranzas, echa de menos la vida, el ritmo, el color y el espíritu alegre de los cubanos, pero se siente bien en Lanzarote. «Añoro la algarabía y creo que es algo que cuando Cuba se occidentalice también se perderá,



Marielena F. Sánchez se enamoró de Lanzarote nada más llegar. Nunca ha querido dejar la isla.

pero si es un cambio que nos permite vivir bien, poder trabajar y tener dinero para disfrutar un poco del tiempo y la vida», asegura, "será bueno"

“ A los cubanos les resulta sencillo adaptarse a la vida en Lanzarote, ya que consideran que Cuba y Canarias están unidas por la historia y la tradición”

Adora las papas arrugadas y el mojo. «De hecho, he enseñado a mi familia a prepararlas porque allí esas papas se tiran, no se comen... ahora ya no, ahora cuando voy para allá me las hacen y los mojos, se han enganchado a las papas arrugadas canarias», explica.

En cuanto a la educación de sus hijos, los dos lanzaroteños, Yoarís trata de alternar las costumbres de ambos países por respeto a las costumbres de las dos familias a las que pertenecen. «Ellos son de aquí pero deben conocer sus raíces», cuenta. «Son de aquí, evidentemente, pero tienen sangre cubana».

El baile en la sangre

Reinier Afonso es de Camagüey, la tercera ciudad en población de

Cuba con 300.000 habitantes y ya conocía Lanzarote antes de que, hace cuatro años decidiera asentar aquí su residencia. Había venido de vacaciones con su familia y le encantó la belleza natural de la isla. «Es muy diferente, claro, mucho más pequeña, pero en mi segunda visita conocí a la que hoy es mi pareja... y ya no me fui», explica. «Debo decir que el carácter canario es muy similar al cubano, o al menos nos entendemos muy bien. Los cubanos en Canarias nos sentimos como en casa, nos cuesta más adaptarnos a la península».

Bailarín de ballet, coreógrafo profesional y profesor, para Reinier Lanzarote es, además de un lugar en el que se siente acogido y querido, una fuente de inspiración natural que libera su parte más artística. «Para mí ha sido fundamental vivir en la isla, ha despertado mi parte más creativa», asegura.

Sin embargo, si añora muchas cosas de Cuba. «En mi país la cultura es muy importante y aquí no se da la misma importancia, y lo cierto es que esa faceta cubana sí la echo de menos», señala. «En el lado contrario de la balanza estarían las libertades: aquí las tengo todas y allí no tenía prácticamente ninguna». «Aquí vivimos en una Democracia... allí nunca he conocido otra cosa que no fuera el Régimen de Castro y nunca hemos tenido libertad de expresión», añade.

Reinier echa de menos cosas

“ Al cubano, que lleva el ritmo en la sangre, le cuesta un poco adaptarse al carácter tranquilo y relajado de los canarios”

más tangibles, por así decirlo, «como sentarme a pasar la tarde en El Malecón de La Habana, el poner música en una casa y que todos los vecinos, lejos de molestarse, se sumen y la cosa acabe en fiesta... pero sobre todo se echa de menos a los amigos y a la familia, claro». Hace memoria y añade. «Y la comida, pero no sólo el tipo de comida en sí, no son los alimentos, sino la manera de prepararlos, el sabor... es diferente, y el de allá me recuerda a mi infancia», apunta, añadiendo que la comida canaria también le gusta mucho.

No tiene claro que la visita de Obama a su país sólo pueda traer cosas buenas. «Creo que es un arma de doble filo, se debe tener cuidado», señala. «Mi familia me dice que allí no se nota ningún cambio. Cualquier apertura es buena, claro está, pero si las mejoras van a repercutir en mejorar la vida de los mismos... entonces para nada las queremos. Se debe notar en la gente y en la calle que son los que necesitan mayor calidad de vida».

En pocos meses Reinier volverá a su tierra de visita y, tal vez, durante su estancia añore los blancos intensos y los negros infinitos



Reinier Afonso llegó a Lanzarote por amor y ha sabido adaptarse sin problemas.

de Lanzarote, una isla que ya ha convertido en fuente constante de inspiración para su danza.

Una isla que atrapa

Muchos más años lleva en la isla Marielena F. Sánchez. Llegó, por motivos de trabajo, en el año 2000 y, como ella misma afirma, «esta isla o te enamora y te atrapa o te escupe a algún otro lugar. 16 años más tarde, ella asegura sentirse enamorada de Lanzarote, de su gente y de la gente, que sin haber nacido en la isla, la ha adoptado como propia. «Pero además de la gente, que es fundamental, el carácter de los canarios tiene mucho que ver con el cubano, tenemos muchos pun-

tos en común», asegura. «Yo nunca me sentí extraña aquí, al revés. En seguida hice muchos amigos».

En cualquier caso, en el momento en que Marielena llegó a la isla no había opción de regresar. «En el año 2000 si te ibas, te ibas para siempre», afirma.

Ella no tuvo problema en fijar en Lanzarote su residencia. También influye su propia educación. «Yo crecí escuchando a Sabina, a Mecano, a Aute, a Serrat... ni me parecía raro el acento de Madrid, dónde viví un tiempo antes de venir a Lanzarote, ni mucho menos el de aquí, ya que muchas de nuestras palabras son similares».





**COCINAS A MEDIDA,
DISEÑOS CLÁSICOS
Y MODERNOS,
PRESUPUESTOS,
MEDICIÓN
Y MONTAJE**



muebles san simón



**DORMITORIOS,
COLCHONES,
ELETRODOMÉSTICOS,
DECORACIÓN,
TEXTIL HOGAR**







PROMOCIÓN
EN COLCHONES Y CANAPÉS

C/ San Simón, 44 - (muy cerca del Ayto.) - Tel.: 928 52 04 05 - SAN BARTOLOME - LANZAROTE
www.mueblesansimon.com



Bien es cierto que su familia, tanto por la rama paterna como materna, procede de la península. De Canarias y de Asturias concretamente. «Es raro el cubano que no tenga vínculos con España», señala. «Mi padre, además, por motivos de trabajo, viajaba a España cada seis meses». «Los cubanos y los españoles estamos hermanados, compartimos la picaresca, la alegría de vivir, el sacarle la parte buena a todas las cosas y no dejar nunca de tomar una cerveza con los amigos por mal que vaya todo», apunta. «Creo que somos personas felices. Yo aquí soy feliz, sólo echo en falta a la familia».

Marielena ve con buenos ojos la situación actual de Cuba. «Ya era hora de que se produjera una cierta apertura en mi país, de cambiar hacia algo mejor que nos permita integrarnos», asegura. «El sistema socialista tiene muchas cosas buenas, pero el extremismo, el aislamiento no. No hay nada bueno en estar como ha estado Cuba durante décadas».

Adora el caldomillo y los Hervideros. «Si me fuera de aquí echaría mucho de menos visitar esa zona tan salvaje y bella de la isla, y me llevaría, eso seguro, la receta del 'caldomillo' que me vuelve loca», asegura riéndose. «De mi tierra, me quedo con un buen arroz con frijoles cubanos y unas masas de cerdo fritas. ¡Ay, qué rico!».

Un cambio real

Hace cinco años que Isis M. Sánchez llegó a la isla de la mano



Yoaris Rodríguez López de Castro lleva ya diez años en Lanzarote y siente la isla como propia.

de su hermana Marielena, pero de manera diferente. Ella llegó con su hijo de ocho años, y se marchó de Cuba, como tantas otras personas, por motivos económicos, aunque no se venía sin saber a dónde. Conocía la isla, sus costumbres y tenía un lugar dónde comenzar.

Aunque al principio no encontró trabajo de lo suyo, la medicina, pronto (el tiempo que tardó en actualizar los papeles) lo hizo en una clínica privada, y más adelante en una mutua. «Estoy muy contenta porque ahora, además puedo compaginar mis horarios con los de mi hijo y es mucho más sencillo», señala.

Lo que más le sorprendió fue la tranquilidad. «Nosotros en Cuba vivíamos en un barrio muy populoso de La Habana, y al principio, me

chocaba mucho el ritmo pausado, sin apuros, de los lanzaroteños», señala. «También el paisaje. Imagina el cambio, allí todo es frondoso y verde, y Lanzarote es blanco y negro. Los primeros años en Canarias, se vuelve loco con la comida de aquí y parece que nunca estuvo en Cuba. Se ha acostumbrado con una facilidad pasmosa».

Para ella, prácticamente recién salida de Cuba, la visita de Obama es esperanzadora, pero «tampoco me quiero hacer demasiadas ilusiones. No me gustaría que pasara como tantas otras veces que todas las promesas se quedan en nada», afirma. «Lo importante no es que el Gobierno se beneficie de esto, sino que lo haga el pueblo. Que la gente note los cambios».









C/ Obispo Rey Redondo, 55 · 38201 La Laguna · Tenerife
Tel.: +34 922 31 40 36 · reservas@hotelaguere.es